

**EL FLAMENCO EN PEÑARROYA-PUEBLONUEVO (1881-1950),  
REFLEJO DE LA MEMORIA ORAL DE UN PUEBLO MINERO**

Ángela M<sup>a</sup> Pérez Castaño

**Resumen**

Indagamos sobre la presencia del arte flamenco en Peñarroya-Pueblonuevo (Córdoba), y buscamos posibles huellas que confirmen o desmientan la existencia de algún cante autóctono.

**Palabras clave**

Flamenco, minería, Peñarroya-Pueblonuevo

**Abstract**

We investigate on the presence of the flamenco music in Peñarroya-Pueblonuevo (Cordoba), and look for possible fingerprints that confirm or deny the existence of some indigenous songs.

**1. Preámbulo**

No ha sido nunca estudiado el vínculo existente entre flamenco y minería en el Valle del Guadiato (Córdoba), al partir la flamencología tradicional de una idea preestablecida: la poca o nula difusión que ha tenido el flamenco local de esta zona ya que sus cantaores no trascendieron el límite comarcal. Este hecho ha servido como argumento indicativo para sostener, apoyar y obstaculizar el estudio y análisis de las relaciones de intercambio e influencias establecidas entre los cantes mineros procedentes del Levante y otras zonas andaluzas, sobre el repertorio propio de los mineros peñarriblenses. Este silencio nos condujo a plantearnos algunos interrogantes. ¿Pudo existir en esta cuenca minera un foco de cantes mineros semejante al de Linares, Cartagena y La Unión? Si esto no sucedió, ¿cuáles fueron las causas? El trabajo del flamencólogo cordobés Agustín Gómez, *Cantes y Estilos del Flamenco*, nos ofreció una primera respuesta al afirmar que “no todas las tarantas y mineras son de Murcia o Levante, las hay también en Linares, La Carolina, en Almadén (Ciudad Real) y en Peñarroya-Pueblonuevo (Córdoba)” (2003: 207).

Esta declaración se convirtió para nosotros casi en una hipótesis de partida, que nos impulsó a la búsqueda de un cante minero “autóctono” de la zona cordobesa, una posible taranta local, hoy totalmente olvidada.

## **2. La minería en Peñarroya-Pueblonuevo**

En la Córdoba del Alto Valle del Guadiato comienzan a desarrollarse a mediados del S. XIX diversas explotaciones mineras de carbón, atrayendo hacia la cuenca a una numerosa población de aluvión, que ve una posibilidad de mejora en los sueldos mineros. En 1881, con capital francés, se establece en Peñarroya-Pueblonuevo la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya (SMMP), una sociedad dura y competitiva que se hace pronto con el monopolio de los carbones del sur de España gracias a su moderno complejo minero denominado “cerco industrial”, circunstancia que supone para la zona un avance cultural, político y social sin precedentes.

A principios de los años 50 del siglo XX aparecen los primeros signos de agotamiento del recurso minero, que traen consigo el cierre de las explotaciones y el declive del cerco industrial. Esta etapa de depresión económica abre el camino de una lenta pero constante emigración de la población obrera hacia otras zonas mineras españolas y extranjeras, culminando este proceso en la década de los 70 con la pérdida para el municipio de dos tercios de su población.

## **3. El flamenco en Peñarroya-Pueblonuevo**

Pero, ¿qué podemos decir del flamenco? Nuestros primeros encuentros con cantaores y aficionados peñarriblenses son descorazonadores, mostrándose rotundos en sus declaraciones: no hay signos en el pueblo de un cante local, dudan de la existencia de una antigua afición y afirman que los cantes mineros realizan su entrada en el año 1978, con la creación de la primera peña flamenca “La Minera”, artífice del I Concurso Nacional de Cante de las Minas Ciudad de Peñarroya-Pueblonuevo.

Sorprendentemente, la entrevista que mantenemos con Agustín Gómez confirma las declaraciones de los aficionados peñarriblenses, contradiciendo, por tanto, sus propias palabras anteriormente citadas. Queda descartada la posible existencia de una taranta propia de la zona.

No obstante, el descubrimiento, gracias a la información que nos proporcionan algunos vecinos del pueblo, de dos antiguos cantores locales, apodados “El Vinagre” y “El Rata”, da un giro inesperado a nuestra investigación. Manteniendo intacta la hipótesis inicial, nos decidimos, pues, a rescatar del olvido la historia del flamenco en esta zona minera; una historia fragmentaria y casi extinta a consecuencia de la diáspora sufrida a principios de los años 50. Y el medio del que nos valdremos para su rescate no será otro que la memoria oral de sus gentes.

## **4. Nuestro proyecto de investigación**

Con nuestra investigación sobre la existencia de un cante minero autóctono en Peñarroya-Pueblonuevo pretendemos acercarnos al objeto de estudio desde un triple

perspectiva, pues conforman todas un ente inseparable (Cruces, 2002: 146): el repertorio de cantes habituales en la cuenca minera, las letras de los cantes así como los espacios sociales donde estos han sido creados y difundidos.

La investigación se ha llevado a cabo en dos fases. Por una parte, hemos realizado un exhaustivo análisis de las principales fuentes primarias de esta época, conservadas en el Archivo Municipal de Belmez, el Archivo Municipal de Peñarroya-Pueblonuevo y el Archivo Histórico Provincial de Córdoba, para poder determinar la procedencia de los grupos andaluces llegados a la Sierra de Córdoba y el contacto de esta población con otras ciudades mineras. De esta forma también hemos logrado un mayor conocimiento de la relación de esta clase obrera con otras clases sociales, así como información sobre sus espacios de sociabilidad. Paralelamente se ha procedido a la lectura y vaciado de periódicos locales<sup>1</sup> y provinciales<sup>2</sup>, recopilando acontecimientos sociales y culturales del pueblo así como cualquier tipo de publicidad de sus espacios de ocio.

La segunda fase ha consistido en rescatar la memoria oral de los habitantes de Peñarroya-Pueblonuevo, utilizando como medio la entrevista. Así hemos tenido ocasión de hablar con mineros, cantaores, aficionados, investigadores y familiares directos de personas que protagonizaron el flamenco de esa época.

## **5. Primeras manifestaciones del flamenco**

Es un hecho que la comunidad más numerosa de emigrantes establecidos en la zona proceden de los pueblos aledaños a ella, cordobeses y extremeños, estos últimos sobre todo de la provincia de Badajoz, de la llamada Siberia extremeña<sup>3</sup>. Por ello, investigadores y estudiosos naturales de Peñarroya-Pueblonuevo afirman categóricamente que la expresión flamenca, tanto en el cante como en el baile o el toque, no pudo asentarse en el pueblo al ser una manifestación propia de la cultura andaluza. Consideran, por el contrario, que su raíz cultural es extremeña, pues la gran mayoría de los primeros pobladores son oriundos de allí. Es más, aseguran que su “no identificación” con el flamenco es un rasgo propio de su idiosincrasia, de “una cultura propia y legítima” (Díaz Esteban, 2003: 401). Pero esta idea, que actualmente está cobrando mayor fuerza, alimentada por los estudiosos del pueblo, queda totalmente rebatida y anulada con la llegada de los cantes flamencos más alegres y festeros que se escuchan en la cuenca a principios del S. XX: son los jaleos y los tangos, introducidos precisamente por una comunidad étnica perteneciente a esta población: los gitanos extremeños.

Numerosos grupos de gitanos, tratantes de ganado, procedentes de Extremadura hacían su aparición en la cuenca a principios de junio para realizar la exhibición y venta de sus ganados en las numerosas y muy importantes ferias vecinas. Esta comarca y la de los Pedroches se convertían en un corredor de muestra de ganado céntrico entre

---

<sup>1</sup>La inmensa mayoría de publicaciones locales, muy abundantes entre 1900-1930, desaparecieron casi en su totalidad durante la Guerra Civil; los ejemplares que se salvaron permanecen en colecciones privadas y cerradas, lo que dificulta mucho su estudio. Hemos tenido acceso solo al *Boletín de la Asociación Sanitaria Regional en el Partido de Fuente Obejuna* (1920-1922); *Lucha social* (1921), *Don Quijote* (1924) y a la *Revista Peñarroya* (1962-1975).

<sup>2</sup>*Diario de Córdoba* (1884-1910), *El Comercio de Córdoba* (1887), *El Defensor de Córdoba* (1998-1920).

<sup>3</sup>Los pueblos que la componen son: Baterno, Casas de D. Pedro, Castilblanco, Esparrogosa de Lares, Fuenlabrada de los Montes, Garbayuela, Garlitos, Helechosa de los Montes y Herrera del Duque.

Andalucía, Castilla y Extremadura. Llevaban una vida nómada durante los meses de verano, finalizando la temporada en octubre, precisamente con la feria celebrada en la aldea de Peñarroya<sup>4</sup>. Por esta razón, su presencia en la zona no se reducía a los tres días de feria sino que era constante todo el verano.

La feria, además de una forma de ganarse la vida, era lugar de reencuentro de diferentes familias gitanas, que aprovechaban este tiempo de convivencia para pactar sus bodas. Estas largas y alegres celebraciones, que duraban varios días, han quedado grabadas en la memoria de los peñarriblenses que las vivieron. De este modo, no es de extrañar que sus cantos hayan influido tanto en el pueblo y que se pongan de moda, tal como ocurre en la segunda década del S. XX, donde los tangos flamencos son utilizados como cierre de todo tipo de fiesta y “obligados para terminar los bailes populares” (López Mohedano, 2003: 61).

Los cantes bajo-andaluces realizan su entrada en la cuenca minera a través de grupos de andaluces de provincias más alejadas. La amplitud y fuerza de atracción que ejerció el desarrollo económico de la zona, favorecido por la extraordinaria red de ferrocarriles que unían las diferentes cuencas mineras, facilitó la inclusión de obreros de provincias colindantes, de toda Sierra Morena, desde Jaén hasta Huelva, a la llanura extremeña, el Campo de Calatrava y el Valle del Guadalquivir (Ferrer, Fleta, Ramírez y Urdiales, 2005: 9). El grupo de andaluces, a pesar de no ser el colectivo más grande, era importante e influyente.

Igualmente, la comunicación con Linares y Cartagena se mantiene constante, al ser dos potentes focos mineros para los que el carbón de Peñarroya-Pueblonuevo es esencial en sus fundiciones de plomo. Además, quedaron más unidas si cabe por el poder expansivo de la SMMP, que entre 1912 y 1914 absorbe ambas ciudades al convertirse en dueña y accionista de parte de sus yacimientos mineros e industriales. Este vínculo entre las tres ciudades mineras repercute en la población obrera a la hora de decidir qué dirección tomar en los momentos de depresión y paro, crisis recurrentes en este mercado.

Míneras, tarantas, malagueñas, fandangos, soleares, seguiriyas, tonás, serranas, alegrías, jaleos y tangos son, pues, los principales cantes flamencos aportados por estos tres grupos: mineros y campesinos andaluces, mineros de Levante español y gitanos extremeños. Dichos cantes son compartidos en los espacios de sociabilidad, estrictamente masculina, de los obreros: las tabernas, los cafés y los prostíbulos. Recorrido que diariamente realizará este gremio dentro de un ciclo evasivo que le ayude a olvidar, al menos por un instante, que la muerte y la enfermedad le acechan cotidianamente en la mina.

La ausencia de profesionales del cante es significativa. Dada la lejanía de la cuenca de otras zonas industriales así como su pobre comunicación con el exterior, es el producto minero, el carbón, el fin de toda correspondencia. En la segunda década del siglo XX, los cantaores profesionales de la denominada ópera flamenca, en sus largas turnés, que incluyen todos los pueblos recónditos de las provincias españolas, recalán también en Peñarroya-Pueblonuevo. Los cantes con los que siempre se ha identificado esta población son escuchados por primera vez en voces perfectamente timbradas, muy lejanas de las broncas voces de los mineros, obreros y campesinos. Además, consiguen

---

<sup>4</sup>Feria en honor de Ntra. Sra. Del Rosario, Patrona de Peñarroya, celebrada los días 8, 9 y 10 de octubre.

despertar el interés por el flamenco en grupos a los que la asociación de flamenco, vino y taberna los ha hecho mostrarse recelosos y alejados de este arte popular. A él acuden ahora las mujeres, la burguesía local y la colonia francesa, que aburrida de tanta zarzuela encuentra estos espectáculos más exóticos.

A Peñarroya-Pueblonuevo llegaron entre otros La Niña de los Peines, Manuel Vallejo, Polanco, Manolo Caracol, El Niño de la Huerta, Pepe Pinto, Rafael Farina, Perlita de Huelva, Porrina de Badajoz, Adelfa Soto, La Niña de la Puebla, La Niña de Antequera, El Príncipe Gitano, Antonio Mairena. Pero los que dejaron especial huella fueron Pepe Marchena y Juanito Valderrama.

## **6. El paso estelar de Pepe Marchena y la eclosión de cantaores locales**

La primera llegada de Pepe Marchena a Peñarroya-Pueblonuevo no ha quedado registrada, al no relacionar sus biógrafos la totalidad de pueblos que recorre en sus giras. Pero en 1917 realiza su debut en Córdoba, junto a una compañía de variedades, en el Salón Ramírez (Cobo, 1990: 22), trasladándose este espectáculo por toda la provincia, por lo que es muy probable que recalara también por la cuenca minera. A partir de 1924 incluye anualmente a Córdoba capital dentro de sus conciertos, algunos de los cuales lleva por toda la provincia, aunque no podemos asegurar que también pasara por Peñarroya-Pueblonuevo.

Sin embargo, Eugenio Cobo, en su biografía sobre el Niño Marchena, recoge como anécdota la pasión que sentía hacia Marchena la afición peñarriblense, y en especial la que le profesaba Pepe Conde, empresario de Peñarroya-Pueblonuevo, que acompaña al cantaor en la gira de 1931 por todas las ciudades por las que este se desplaza:

En esta turné fue como seguidor para escuchar a Pepe en todas las plazas un aficionado de Pueblo Nuevo del Terrible llamado Pepe Conde. Cuando termina la gira hacen fiesta privada en el bar que tenía Conde en el Pueblo. Canta Pepe acompañado por Montoya y emociona especialmente su taranta. Los oles se suceden entusiasmados. Dando las gracias, por la buena acogida, Marchena les dice a los reunidos que quien en realidad cantaba bien la taranta era Escacena, fallecido tres años antes. Un soberbio ejemplo de humildad en quien era el artista más cotizado del momento (Cobo, 1990: 56 y ss).

Como no puede ser menos en un pueblo minero, Pepe Marchena despliega todo su carisma personal y deslumbrante voz cantando tarantas, lo que trae como consecuencia que los mineros caigan rendidos ante su virtuosismo vocal y su sensibilidad artística. Las noches de fiesta y cantes compartidos junto a su ídolo son frecuentes en los años posteriores, convirtiéndose en el cantaor más admirado y al que más intentan emular sus incondicionales. Así, Clemente Chamizo, minero natural de Fuente Obejuna y gran seguidor del artista, será apodado cariñosamente “Niño Marchena”; y también como “Marchenita” es conocido otro cantaor aficionado de Belmez.

Rafael Farina también tendrá sus alter ego en el pueblo. Por ejemplo, tenemos noticia de uno, apodado sin más “Farina”, aunque desgraciadamente su nombre de pila no se recuerda; y también a Miguel Pacha Portado “El Pacha”, minero de profesión.

Los cantes de Juanito Valderrama se escucharán en la voz de un ferviente admirador llamado “El Niño de la Venta”, siendo “El Niño Francis” más recordado por sus saetas.

El cante femenino se veía reducido al ámbito familiar pues estaba muy mal visto que la mujer acudiera a la taberna. Aunque el ambiente del pueblo es urbano y la mujer acude sola, con total naturalidad y sin compañía masculina, a los cines, teatro, cafeterías o cervecerías, a las tabernas no tiene acceso, ya que están muy desprestigiadas. Este es el caso de Isabel Ruiz, la hija mayor de la familia de los “Rata”, gran conocedora del cante flamenco, aunque solo lo muestra en las fiestas familiares o en Semana Santa cantando saetas. Desgraciadamente, la mayoría de los nombres femeninos se han olvidado y ya no los recuerdan siquiera los aficionados más mayores. Aún así, hemos podido recoger el nombre de Joaquina Masa Medina, que cantaba martinets y saetas.

Solo cuatro aficionados siguen perviviendo en la memoria colectiva, que los identifica como grandísimos cantaores: Antonio Tapias “El Sota”, José Vinagre “El Vinagre”, Serafín González “El Gavilán” y, por encima de todos ellos, Gabriel Ruiz “El Rata”.

De la capacidad creadora de estos cantaores no dudamos, aunque todas las letras que han llegado hasta nosotros como creaciones personales aparecen recogidas en otros trabajos, como los de Génesis García (1993) o José Luis Navarro y Akio Iino (1998), que los asocian a cantes mineros oriundos de Murcia. Es probable que sí que se hayan escuchado cantes originales en Peñarroya-Pueblonuevo, pero el paso del tiempo hace que la memoria sea hoy algo confusa.

Un hecho que ratifica la veracidad de algunas fuentes consultadas es la conservación de la letra de un fandango escrito por Gabriel Ruiz “El Rata” en una postal enviada a su amigo José Berengena, minero y cantaor de 92 años, durante su estancia en Madrid, y que él ha conservado celosamente, apoyando este fandango la teoría de Francisco en cuanto a la capacidad creadora de Gabriel:

*Tiene el fandango un misterio  
para que se cante bien,  
vino que sea triunfante  
y la guitarra también,  
y Gabriel que se lo cante.*

## **7. El flamenco en la actualidad**

El cierre de las primeras minas en los años 50 obliga a muchas cantaores a emigrar, quedando en el pueblo solo un pequeño grupo de lo que antaño fue una gran afición flamenca. Aún habrán de pasar varias décadas para que generaciones más jóvenes vuelvan a mostrar interés por el flamenco y, especialmente, por el cante minero.

En 1978 se crea en el pueblo la peña flamenca “La Minera” y con ella nace el Concurso de Cante Flamenco Ciudad de Peñarroya-Pueblonuevo, imitando la iniciativa de La Unión y con el claro propósito de devolver a este pueblo parte de su historia y cultura minera.

Esta nueva afición ha creído durante mucho tiempo que el cante minero nunca se había cantado con anterioridad al concurso. Pero, aunque es cierto que en nuestra búsqueda nos hemos topado con grandes vacíos e interrogantes no contestados acerca de la historia del flamenco local y a pesar de no haber podido contar con los testimonios de los principales protagonistas, desaparecidos ya hace tiempo, pensamos que esto no es así. El flamenco fue un hecho en Peñarroya-Pueblonuevo y es muy probable también que existiera alguna modalidad autóctona de cante minero.

Cercanos ya al fin, creemos haber mostrado con este trabajo que la memoria oral no recogida es un tesoro que corre el riesgo de perderse para siempre. Queremos también denunciar el abandono y el olvido en el que se encuentra nuestro flamenco local, prácticamente desconocido por los cordobeses, pues los espacios donde se practicaba así como los cantaores y sus cantes no han sido nunca estudiados en profundidad y con el respeto que merecen. Es indudable que, rescatando su memoria, mejoraría nuestra comprensión del flamenco de Córdoba, pues todos ellos forman parte de su historia y son eslabones necesarios para trazar el camino que nos conduzca a conocer, estudiar y explicar nuestro flamenco más actual.

## 8. Bibliografía

- COBO, E. (1990). *Vida y cante del Niño Marchena*. Córdoba: Virgilio Márquez.
- COBO, E. (2007). Pepe Marchena y Juanito Valderrama. Dos figuras de la ópera flamenca. Córdoba: Almuzara,
- CRUCES ROLDÁN, C. (1993). “*Clamaba un minero así...*”: *Identidades sociales y trabajo en los cantes mineros*. Murcia: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- CRUCES ROLDÁN, C. (2002). *Antropología y flamenco. Más allá de la Música*. Sevilla: Signatura Ediciones.
- DÍAZ ESTEBAN, Á. (2003). “Fuente y recuerdos”. En VV. AA. *Peñarroya-Pueblonuevo. A Cielo Abierto*. Córdoba: Publicaciones Obra Social y Cultural CajaSur.
- FERNÁNDEZ RIQUELME, P. (2008). *Los orígenes del Cante de las Minas. Guía crítica a través de la discografía y los textos*. Murcia: Infides Ediciones Didácticas.
- FERRER, A., FLETA, A., RAMÍREZ, F. URDIALES, M. E. (2005): “Desarrollo minero e industrial, migraciones y poblamiento en el entorno de Peñarroya (Córdoba) durante el primer tercio del S. XX: Una perspectiva microanalítica”. En *Boletín de la asociación de Demografía Histórica*, 23, pp. 117-138.
- GARCÍA GÓMEZ, G. (1993). *Cante flamenco, cante minero. Una interpretación sociocultural*. Barcelona: Anthropos.
- GÓMEZ, A. (1989). *Cantaores de Córdoba*. Córdoba: Obra Cultural Caja Provincial de Ahorros.
- GÓMEZ, A. (2003). *Cantes y Estilos del Flamenco*. Córdoba: Servicio de Publicaciones Universidad de Córdoba.

- LOPEZ MOHEDANO, J. (2003). *La vida en la Villa de Peñarroya-Pueblonuevo (1927-28)*. Peñarroya-Pueblonuevo: Cuadernos del Terrible nº 1.
- MOLINA, R. (1977). *Cante y Cantaores Cordobeses*. Córdoba: Ediciones Demófilo.
- NAVARRO, J. L. y IINO A. (1998). *Cantes de las minas*. Córdoba: Ediciones de la Posada.
- ROJO GUERRERO, G. (2008). *La dimensión infinita de Pepe Marchena*. Sevilla: Ediciones Giralda, 2008.
- SOCIEDAD MINERA Y METALÚRGICA DE PEÑARROYA (1981). *Libro del centenario (1881-1981)*. Madrid: Autor.
- VV. AA. (2003). *Peñarroya-Pueblonuevo: A cielo abierto*. Córdoba: Publicaciones Obra Social y Cultural CajaSur.